

En la actualidad, ¿se debe dar el diezmo?



La práctica de dar el **diezmo**, que significa contribuir con una décima parte de nuestros ingresos a la iglesia u obra de Dios, es un principio bien fundado en las Escrituras, que ha generado debate a lo largo de los siglos. Examinemos a fondo este concepto desde una perspectiva bíblica y su relevancia en la vida del creyente contemporáneo.

Los Orígenes Bíblicos del Diezmo

Antes de la Ley Mosaica, figuras como Abraham y Jacob ofrecieron diezmos voluntariamente como un acto de adoración y agradecimiento. En Génesis 14:20, Abraham dio el diezmo de todo a Melquisedec, el rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo. Esta acción se destacó como un ejemplo de fe y reconocimiento de la providencia divina.

El Diezmo Bajo la Ley de Moisés

En el contexto de la ley dada a Israel, el diezmo era una obligación para el sustento de los levitas, que servían en el tabernáculo (y más tarde en el templo), como se estipula en Números 18:21-24. La práctica también servía para ayudar a los pobres y fomentar festividades religiosas donde la comunión con Dios era central.

El Diezmo en el Nuevo Testamento

Con la llegada de Cristo, se observa un cambio en el enfoque de la adoración. Mientras que Jesús no condenó la práctica del diezmo, él puso mayor énfasis en la actitud del corazón (Lucas 21:1-4). La enseñanza del Nuevo Testamento enfoca la **generosidad** como una cuestión de la voluntad y amor, no como una ley rígida (2 Corintios 9:7).

El Diezmo en la Actualidad

Hoy en día, el diezmo es visto por muchos como una disciplina espiritual que fomenta la confianza en la provisión de Dios y contribuye al bienestar comunitario de la iglesia. No obstante, la cantidad exacta, o incluso la práctica misma, es a menudo considerada como una decisión personal guiada por la oración y la relación individual con Dios.

En resumen, el diezmo comenzó como un acto de fe y se

convirtió en un mandamiento para el pueblo de Israel, pero en el cristianismo se transformó en un acto de amor y adoración. Aunque su práctica ha evolucionado, la esencia del diezmo como acto de entrega sigue siendo un punto de conexión esencial entre el creyente y su fe testimoniando el agradecimiento y dependencia hacia la generosidad de Dios. En última instancia, cada persona se encuentra en la libertad de decidir cómo y cuánto contribuir a la obra del Señor.